

Primer Domingo despues de Pentecostés.

S. Luc., VI, 36, 42.

ASUNTO 1.º—La misericordia hácia los pobres y miserables.—*Estote misericordes, etc.*

Dos puntos:—1.º—La obligacion de ejercerla:—2.º—Como conviene ejercerla.

1. Obligacion de ejercer la virtud de la misericordia con el prójimo.

1º La naturaleza nos la inspira, imprimiendo en nuestras almas un sentimiento de compasion para con nuestros hermanos en sus aflicciones, y nos inspira á socorrerlos. El que no se compadece de los desgraciados, no solo comete una falta de caridad, sino tambien de humanidad: *Non habes charitatem cum tibi in proximum desit misericordia.*—S. Amb., *Naturaliter miseretur frater fratri, et nos qui fratres sumus in Christo debemus invicem misereri.* S. Aug., *Nihil tam secundum naturam qudm juvare consortem naturæ.* S. Aug.

2º Dios lo manda: *Estote misericordes sicut Pater vester celestis misericors est.*—*Beati misericordes, quoniam ipsi misericordiam consequentur.*—*Misericordiam et miserationem facite, unusquisque cum fratre suo.* Zach., *Induite sicut electi Dei, sancti et dilecti, viscera misericordiæ.* Coloss., III. *Præcipio tibi ut aperias manum tuam fratri tuo egeno et pauperi.* Deut., V.

3º Nuestro propio interés nos obliga á ejercerla. San Buenaventura atribuye tres efectos á la misericordia:—1.º—*Liberat á peccato:*—2.º—*locupletat in merito:*—3.º—*beatificat in præmio.*

Ad primum, liberat á peccato.—*Charitas operit multitudinem peccatorum. Peccata tua eleemosynis redime.* Dios será misericordioso con los que ejerzan la misericordia; de aquí se sigue que el pecador que ejerza la misericordia con sus hermanos, tiene derecho á esperar que á su vez Dios la ejercerá con él, perdonándole sus pecados: *Beati misericordes, quoniam ipsi misericordiam consequentur.* *Misericordia, segun dice S. Agustin, est propitiatio peccatorum.*

Ad secundum, locupletat in merito.—*Misericordiam volo, non sacrificium.* Si el sacrificio sirve sin duda, de gran mérito delante de Dios, los actos de misericordia no son de menor importancia. El ayuno es una obra de gran mérito, los judios se sirvieron de él para mover el corazón á Dios, pero fueron reprobados porque olvidaron las obras de caridad y misericordia: *Nonne hoc est jejunium quod elegi? frange esurienti panem tuum; cum videris nudum, operi eum.* Isai., LVIII.

Ad tertium, beatificat in præmio. La virtud de la misericordia prepara un juicio favorable al que la practica: *Venite, benedicti Patris mei, possidete paratum vobis regnum: esurivi et dedisti mihi manducare.* Al contrario, *judicium sine misericordiá ei qui non fecerit misericordiam.* Un vaso de agua que se da al pobre será recompensado; que será lo que, ect.,

2. ¿Qué cualidades ha de tener la misericordia para con el prójimo

mo, y cómo debe ejercitarse? Debe ser igual á la que tiene Dios hácia los hombres. La de Dios—1.º—es tierna y compasiva:—2.º—es abundante:—3.º—es pura y sin interés, pues á nadie escluye, ni á sus mas crueles enemigos. Del mismo modo debe ser la nuestra.

1º Tierna y compasiva; es su condicion mas esencial esta viva y tierna sensibilidad: *Quid est misericordia nisi aliene miseria compassio.* S. Aug., *Dicitur misericordia, ex eo quod aliquis habet miserum cor super miseriá alterius.* S. Thom.

2º Debe ser abundante y proporcionada á las necesidades del prójimo y á nuestras facultades: *Quomodò potueris, itá esto misericors.*—*Si multum tibi fuerit, abundanter tribue, si exiguum, etiam exiguum libenter impertiri stude.* Job., IV.

3º Debe ser sin interés propio, debe esfenderse hasta con nuestros enemigos á semejanza de la de Dios: *Estote misericordes sicut et Pater vester celestis misericors est, qui solem suum oriri facit super justos et injustos.*—*Diligite et benefacite his qui oderunt vos.* Matth., V.

ASUNTO 2.º—Juicio temerario: *Nolite judicare, etc.*

Tres cosas se pueden decir sobre el juicio temerario: 1º Saber conocer y distinguir cuando son temerarios y criminales los juicios que nos formamos contra el prójimo. 2º Ser bien instruidos de su malicia y enormidad. 3º Conocer ó tener los medios de preservarse de ellos.

Ad primum. Para adquirir este conocimiento, es preciso considerar:—1º—la causa y necesidad que tenemos de juzgar:—2º—la cualidad del juicio que nos formamos, si es meramente tal ó simple sospecha; sobre qué motivos se funda:—3º—su naturaleza; porque cuanto mas graves son las cosas, con tanta mas reserva deben tratarse:—4º—la causa que hace juzgar mal; este principio puede ser debido á la lijereza, á la envidia, á la venganza, á la malicia, á la pasion ó al interés:—5º—los malos efectos y las consecuencias desastrosas que por otra parte pueden producir cuando se manifiestan.

Ad secundum. Es injuriar á Dios, cuya autoridad se usurpa cuando queremos juzgar las cosas que á él solo le es dado juzgar: *Qui judicat me Dominus est,* dice san Pablo. *Scimus quoniam judicium Dei est secundum veritatem: Nolite ante tempus judicare quoadusque veniat Dominus. Tu autem quid judicas fratrem tuum? Non ergo amplius judicemus.* Tal es la doctrina de S. Pablo: *¿tu quis es qui judicas?*—Rom., XIV.

2º Es hacer un agravio á nuestro prójimo de quien no podemos pensar mal sin un razonable y fundado motivo; se le quita el bien que mas aprecia, su buena reputacion: *melius est nomen bonum, quam divitiæ multæ.* Prov., XXII.

3º Es procurar que caiga sobre sí un juicio riguroso: *Nolite judicare et non judicabimini: in quo enim judicio judicaveritis, judicabimini.....? eodem quippe mensurá quá mensi fueritis remetietur vobis.* Dios nos tratará del mismo modo que hayamos tratado á nuestros hermanos.

Ad tertium. Primera regla: de ningun modo pensar mal del prójimo: *nolite judicare.* Segunda regla: cuando uno se vea obligado á ello, ha-

cerlo sin prevencion, sin precipitacion, sin pasion y con la discrecion posible. Tercera regla: no comunicar nuestros juicios á los demás sin necesidad. Cuarta regla: excusar los juicios que puedan pasar como tales

ASUNTO 3.º—La limosna. *Date et dabitur vobis.*

1º *Date*: Ved aquí el precepto de la limosna.

2º *Et dabitur vobis*: Ved ahí sus ventajas.

3º *Estote misericordes sicut Pater vester caelestis misericors est*: ved como es preciso hacerla.

1. El precepto de Dios puso este mandamiento en su antigua Ley: *ego præcipio tibi ut aperiás manum fratri tuo egeno et pauperi*. Nuestro Señor Jesucristo lo renovó: *verumtamen quod superest date eleemosynam*. El Espíritu Santo nos dice que no defraudemos al pobre rehusándole la limosna; luego tiene un derecho á ella: *Eleemosynam pauperis non defraudes; redde ei debitum tuum. De vitibus sæculi præcipe facile tribuere*. I. Tim., VI.

2. Las ventajas de la limosna 1. con respecto al pecado, *ignem ardentem extinguit aqua et eleemosyna resistit peccatis*. Ecles., III. 2 con respecto á la gracia que la procura en abundancia: *date et dabitur vobis, mensuram bonam et confertam et coagitatam et abundantem dabunt in sinum vestrum... conclude eleemosynam in sinu pauperis, et ipsa orabit pro te*. Ecles., XXIX; con respecto á la recompensa eterna: *venite, benedicti Patris mei, percipite regnum; esurivi etc*, 3. con respecto á los bienes de este mundo: *feneratur Dominus qui miseretur pauperis*. Prov., XIX. *Centuplum accipiet*.

3. El modo de hacerla. 1. Ordenadamente: *Ordinavit in me charitatem*, Cant., II. 2. *Cum festinatione: Ne dicas, vade et revertere, cras dabo tibi; cum statim possis dare*, Prov., III. 3. *Cum hilaritate et mansuetudine: Hilarem datorem diligit Deus*: san Pablo es quien habla así: *Declina pauperi sine tristitia aurem tuam et responde illi pacificá mansuetudine*. 4. Con pura intencion, no por compasion natural ni vanidad: *Te autem faciente eleemosynam, nesciat sinistra tua quid faciat dextera tua*, S. Matth. VI.

2º Domingo despues de Pentecostés y despues de la Octava de Córpus.

ASUNTO 1.º—Homo quidem fecit cœnam magnam, etc. S. Luc. XIV.

Dos puntos. 1º La solicitud de Nuestro Señor Jesucristo por entregarse á nosotros en la santa Eucaristía.

2º Nuestra indiferencia para recibirle.

1. Nuestro Señor nos manifiesta su solicitud de un modo muy tierno y sensible en la parábola de nuestro Evangelio.

1º Sustituyendo la santa Eucaristía como un gran convite: *homo*

quidam fecit cœnam magnam 1º Este hombre es un hombre Dios que la prepara; ¡qué honor tan grande para los que son invitados...! 2º Los medios de que se sirve son su Cuerpo y su Sangre: es el mismo que quiere entregarse á nosotros como el mas nutritivo alimento. 3º Por esto emplea todos los prodigios de su sabiduría, de su poder y de su amor. Ved aquí el festin verdaderamente grande que ha preparado para nosotros, 1º por la dignidad del que lo hizo; 2º por los medios de que se valió; 3º por los prodigios que hizo para ejecutarlo: *fecit cœnam magnam*.

2. En seguida nos invita, *et vocavit multos*, 1.º invitacion general, pues aquí *multos* significa *omnes*, es decir, todos aquellos que tienen los vestidos nupciales y otras disposiciones convenientes para ser invitados. 2.º invitacion particular y urgente, *et misit servum suum horá cence dicere invitatis ut venirent, quia já parata sunt omnia*, 3.º invitacion santamente importuna, *introduc huc, compelle intrare*: invitacion que siendo despreciada causa una tristeza grande al padre de la familia y escita en su corazón una santa y justa indignacion, *cæperunt simul omnes excusare, tunc iratus pater familias*. ¿Puede verse un empeño mas sincero, mas marcado y mas vivo?

II. Pero nosotros no respondemos á estas tiernas y vivas demostraciones de Jesucristo mas que con una indiferencia desdeñosa y del todo intolerable. 1.º Nosotros no tenemos ningun deseo sincero de recibirle, de unirnos á él; multitud de personas pasan meses y años sin acordarse de comulgar.

2.º Ni el mas pequeño esfuerzo se quiere hacer para prepararse y disponerse á recibir la sagrada comunión. Jesucristo obró grandes prodigios y milagros para entregarse á nosotros, y nosotros rehusamos esforzarnos para entregarnos á él, ó para facilitarle la entrada en nuestros corazones.

3.º Buscamos aun el modo de paliar nuestra insensibilidad, nuestra tibieza, por buenos y vanos pretextos, á saber: 1.º un falso temor de comulgar mal no encontrándonos bastante puros, ni en circunstancias de poderlo hacer debidamente; lo que puede referirse á este pretexto del Evangelio: *Uxorem duxit et ideó non possum venire*. 2.º el obstáculo de las cosas temporales: *Villam emi, et necesse habeo videre illam*. Nos acordamos de llamar necesarias á esta clase de ocupaciones, y la que pertenece á la salud eterna no se ve así; ¡qué ceguedad! 3.º La dificultad de vencer sus pasiones y de vencerse á sí mismo para disponerse á comulgar, lo que puede referirse á aquel pretexto del Evangelio: *Juga boum emi quinque et eo probare illa*.

Es necesario, se dice, ser enteramente dueño de sus pasiones para comulgar: es esto una verdad; pero es por vuestra culpa, diria yo á los que se valiesen de esta excusa; si no estais en disposicion de dominaros, es porque os costaria un poco y no quereis sugetaros. ¡O flojedad insoponible y criminal! 4.º Puede añadirse este cuarto pretexto á los otros tres, á saber: el respeto humano. ¡Qué dirian si uno comulgase á menudo? Pasaria uno por un devoto, etc. Ved aquí lo que irrita á Dios, que se haga menos caso de él que de los hombres: *Tunc iratus pater familias dixit servo suo, etc*.

ASUNTO 2.—*Exi citò in plateas et vicos civitatis, et pauperes ac debiles, et cæcos et claudos introduc huc.*

Estas palabras son muy consoladoras para la débil y miserable humanidad. Hay muchas almas timoratas que no se atreven á comulgar aunque esten en gracia de Dios y llenas de buena voluntad:

1.º Por que son muy pobres de espíritu; pero por poco que esten preparadas y tengan un deseo sincero de enriquecerse espiritualmente, no tienen mas que acercarse; Jesucristo las llama *exi citò, et pauperes introduc huc*; Jesucristo les enriquecerá.

2.º Porque son débiles en la virtud, Jesucristo las llama para fortalecerlas, *et debiles introduc huc. Venite ad me, omnes qui laboratis et onerati estis, et ego reficiam vos.*

3.º Porque se encuentran en la oscuridad y en las tinieblas, y en una especie de ceguera espiritual, con el deseo de ser iluminadas, Jesucristo las hace llamar y pueden acercarse á él: *Exi citò in plateas et cæcor introduc huc.*

4.º No se atreven á comulgar, porque su interior se ve acosado de diferentes inclinaciones que las conducen tan pronto al bien como al mal; porque no se conocen bastante firmes para poder comer el pan de los fuertes y de las almas bien cimentadas en el bien. El modo de asegurarse, es el de comulgar con un gran deseo de recibir esta fortaleza en la virtud, y Jesucristo se la dará, *et claudos introduc huc, et ego reficiam vos.*

ASUNTO 3.º—Preparacion para la comunion.

1.º Es un Dios santo: conviene, pues, recibirlo con pureza de corazon y en estado de gracia; de lo contrario se cometeria un sacrilegio, y no haríamos mas que comer el pan de nuestro juicio y nuestra condenacion.

2.º Es un Dios lleno de grandeza y magestad: es preciso, pues, recibirlo con un respeto grande y una profunda humildad.

3.º Es un Dios benéfico y generoso: es necesario, pues, recibirlo con mucho amor y reconocimiento.

Por otra parte: Siendo la santa Eucaristía el verdadero alimento de las almas, conviene pues:

1.º Recibirla en estado de vida y no de muerte; un muerto no puede alimentarse, el alimento se corromperia en su estómago: *mors est malis, vita bonis.*

2.º Recibirla con hambre y apetito, á fin de que aproveche mas y nutra mejor el alma: *desiderio desideravi hoc pasca manducare vobiscum.*

3.º Es necesario recibirla á menudo, porque á menudo tambien se tiene necesidad de alimento, *panem quotidianum.*

ASUNTO 4.º—Reglas para recibir con frecuencia la sagrada comunion.

1.º Es muy útil exhortar á los fieles á comulgar frecuentemente, prepararlos bien para recibir este santo sacramento y hacer los mas grandes esfuerzos para sacar provecho de él.

2.º Para la comunion de todas las semanas, es preciso no estar en pecado venial, es decir, no tener voluntaria costumbre de cometerlo; ejercer actos de piedad, dedicarse á la oracion, á la meditacion y á la lectura espiritual, por último prepararse bien para cada comunion á fin de no hacerla por rutina.

3.º Para la comunion mas frecuente conviene raramente caer en pecado venial voluntario, y tener cierto fondo de piedad y devocion, entretenido por los ejercicios de la meditacion y lectura espiritual, baciéndolos con regularidad todos los días, y añadir á todo esto algunas prácticas de mortificacion.

4.º Para la comunion diaria: 1.º no debe fácilmente permitirse á las personas del siglo, porque es muy raro encontrar algunas que esten bien dispuestas; 2.º aun cuando se encontrasen muchas en las comunidades religiosas que tuviesen las convenientes disposiciones para hacerla, no conviene permitirse, por las demas que, no estando bien dispuestas, tuvieren tentaciones de hacerlo.

Tercer Domingo despues de Pentecostés.

Luc. XV 1, 10.

ASUNTO. 1.º—Conversion del pecador hácia Dios.

1.º Lo que hace Jesucristo para que el pecador se convierta.

2.º Lo que el pecador debe hacer para convertirse á su amor.

PUNTO PRIMERO.

1.º Dios quiere la salvacion de todos, que nadie se condene, pero que los que han pecado se conviertan con un sincero arrepentimiento, *vult omnes homines salvos fieri.* I Timo., II; *volens aliquos perire, sed omnes ad pœnitentiam reverti.* II Pet., III. Esto es lo que nos enseñan los dos grandes apóstoles S. Pedro y S. Pablo.

2.º Con este objeto, Dios envió á su hijo á la tierra para procurar la salvacion de los pecadores; este hijo adorable y caritativo Salvador declara alta y públicamente que él solo ha venido para la salvacion de los pecadores; *non venire vocare justos, sed peccatores ad pœnitentiam.*

3.º Los pecadores se acercan á él, van á buscarlo, *erant autem appropinquantés ei publicani et peccatores*; y él los recibe con bondad, los trata con mucha dulzura hasta que tiene el placer de verlos comer en su

mesa, *hic peccatores recipit et manducat cum illis*; todo á fin de ganar su corazon.

Si ellos no le buscan, él los busca, los llama con solicitud, y estas miras tan caritativas son bien marcadas en las parábolas de que nuestro Señor se sirve en el Evangelio de este dia para hacérselas conocer. *Qui ex vobis homo qui habet centum oves, et si perdiderit unam, vadit ad illam donec inveniat eam? aut quæ mulier etc.* ¿Cuántas invitaciones, cuántas diligencias no practica este dulcísimo Salvador para ganar el corazon del pecador? *querit diligenter donec inveniat.*

5. Y cuando ha movido á un pecador, cuando ha convertido un alma, ¡qué placer y consuelo para él!; *¡Cum invenerit eam, imponit in humeros suos gaudens.* El se carga voluntariamente el peso de sus pecados y el castigo que merecen; muy contento con haber encontrado esta alma querida, no se ocupa mas que de su alegría, y quiere que todo el cielo se alegre y felicite con él: *Gaudium erit super uno peccatore pœnitentiam agente....— Congratulamini mihi, etc.*

6º Este exceso de alegría es seguido de los mas grandes favores; él perdona al pecador volviéndole su gracia y su amistad, con el derecho á la herencia eterna: *Citò proferte stolam primam et induite illum.*

PUNTO SEGUNDO.

El pecador para corresponder á tan amable conducta de su divino Salvador, debe 1º no huir cuando nuestro Señor le busca y corre detrás de él; es decir, que no debe temer convertirse, ni resistir á las impresiones de la gracia que el Espíritu Santo escita en su espíritu y en su corazon, *Spiritum nolite extinguere.* 1. Thess., V.

2º Debe procurar acercarse á Jesucristo: *Erant appropinquantes ei publicani et peccatores ut audirent illum.* Debe tener anhelo de escuchar la palabra de Dios, dedicarse á la lectura de obras piadosas, recurrir á los sacerdotes que son los ministros de Jesucristo y por medio de los cuales se puede acercar á él: *Erant appropinquantes ei etc.*

3º Debe encender de nuevo en su alma la luz casi estinguida de su fe, *nonne accendit lucernam?* Pensar y reflexionar sobre su estado deplorable, sobre el castigo que le amenaza, y con este motivo pensar en la muerte, en el juicio y en el infierno.

4º Debe trabajar y emplear todos los medios para limpiar y purificar su conciencia por una buena confesion, *everrit domum*; hacer todos los esfuerzos para recobrar la gracia que ha perdido y la amistad de Dios, de la que se ha hecho indigno por sus pecados: *Queris diligenter donec inveniat.*

5º Si sus pasiones, sus falsos amigos, el mundo y el infierno le murmuran, *et murmurabat pharisæi et scribæ*, debe despreciarlos. Ha tenido la desgracia de perder su alma que es la única cosa que le debe ser querida sobre las demás; nada le debe importar tanto como esta pérdida, y por salvarla debe abandonarlo y sacrificarlo todo: *Si perdiderit unam, nonne dimittit nonaginta novem, donec inveniat eam?*

6º En fin, cuando el pecador felizmente rehecho se haya bien convertido, y vuelto sinceramente á su Dios, se encontrará lleno de alegría, gozará de una sólida paz, y el Cielo mismo se alegrará de su conversion,

et gaudium erit coram angelis Dei super uno peccatore pœnitentiam agente.

ASUNTO 2.º — Exámen de conciencia.

Tres cosas deben hacerse. 1.º *Accendit lucernam*: pedir á Dios le ilumine para hacer un buen exámen, para conocer todo lo que hay en el fondo de su conciencia.

2.º *Querit diligenter*: buscar en seguida con la lámpara en la mano y mayor cuidado, todas las manchas, todos los defectos y todas las faltas que pueden afezar su alma.

3.º *Everrit domum*: limpiarla, purificarla por la contricion, y luego por la confesion.

Cuarto Domingo despues de Pentecostés.

S. Luc. v. 1, 2.

ASUNTO 1.º — La palabra de Dios.

Cum turba irruerent in eum ut audirent verbum Dei. El ardor y el celo de un pueblo condenarán 1º á los que descuidan de oír la palabra de Dios, 2º á los que la escuchan indiferentemente; 3º á los que se olvidan de ponerlas en práctica. Triple descuido ó negligencia que puede suministraros materia para tres reflexiones importantes.

I. La negligencia en escuchar la palabra de Dios indica 1º Una alma poco cuidadosa de su salvacion y que no es afectada á Dios: *Qui ex Deo est verba Dei audit; propterea vos non auditis quia ex Deo non estis* 2º Produce el olvido de las verdades de nuestra religion y de nuestros Santos misterios; de allí la disminucion y hasta la extincion del espíritu de piedad y devocion que nutre y fortalece el alma. *Aruit cor meum quia oblitus sum comedere panem meum.* Ps., CI. *Non in solo pane vivit homo, sed in omni verbo quod procedit de ore Dei.* 3º Este olvido quita á las pasiones el freno mas capaz de sujetar al alma en sus deberes; y ¿á cuántos excesos no puede entregarse un hombre apoyado únicamente en su débil razon sin el freno religioso? Si el mundo está tan lleno de desórdenes, es porque se ha disminuido el conocimiento de las verdades religiosas, porque se han olvidado y obscurecido entre la tierna juventud, y esta es la causa principal de las desgracias que desolan la tierra: *Desolatione desolata est terra quia nullus est qui recogitet corde,* Jer., XII.

II. Muchos oyen la palabra de Dios con negligencia. Nada hay mas á propósito, para reducir ésta clase de negligentes y quitarles el estado de soporífera languidez en que se encuentran, que las palabras de san Agustin: *Non minus reus est qui verbum Dei negligenter audierit, quàm qui Corpus Christi negligentia sua in terram cadere permiserit.* Se desprecia á Dios despreciando su palabra anunciada por sus ministros: *qui vos audit, me audit; qui vos spernit, me spernit.*

III. En fin, los hay que la oyen con placer y avidez, pero sin resultarles ninguna utilidad, porque solamente la oyen y nada hacen de lo que les enseña. Revela una buena disposicion el ir voluntariamente á escuchar la palabra de Dios, pero tambien la revela muy malvada no ponerla nunca en práctica: *estote factores verbi et non auditores tantum, fallentes vosmetipsos.* S. Jac., I. La palabra de Dios que no se haya aprovechado, se convertirá en un testimonio y un juez terrible que condenará semejantes descuidos: *Si quis audierit verba mea et non custodierit, ego non judico eum, habet qui judicet; sermo quem locutus sum, ille iudicabit.* Jon., XII.

ASUNTO 2.º—El trabajo. *Per totam noctem laborantes, etc.*

Tres verdades muy instructivas:—1º—El trabajo que se hace contra el buen orden, es criminal:—2º—Cuando no está en orden, es inútil:—3º—El que se hace con orden, no solamente es útil sino que tiene un buen resultado.

La primera suerte de trabajo es de los malos, que se afanan solamente por contentar sus pasiones, su avaricia, su ambicion y el amor desahogado de sus placeres; trabajo criminal, acompañado muchas veces de las mas crueles amarguras y que conduce á los tormentos del infierno: *Lussati sumus in via iniquitatis, ambulavimus vias difficiles. Talia dixerunt in inferno hi qui peccaverunt.* Sap., V. *Per totam noctem laborantes nihil cepimus.*

La segunda clase de trabajo es el que se aparta de lo que ordena Dios, que se emprende sin luces, sin prudencia, sin consejo; por solo su gusto y su capricho: trabajo sin bendicion y sin éxito, sin fruto y sin mérito, *per totam noctem laborantes nihil cepimus.* Tal es el trabajo de aquellos que descuidando los deberes de su estado, se ocupan ó por inclinacion natural, ó vanidad, ó interés ó por vano recreo, de negocios que les son enteramente estraños en perjuicio de los deberes mas importantes de su estado y condicion.

La tercera clase de trabajo es el que está conforme y ordenado segun la voluntad de Dios. *Omnia honestè, como dice el Apóstol, et secundum ordinem fiant.* I Cor., XIV. El que se emprende y conduce por la obediencia, Dios lo bendice con su gracia y buen éxito: *In verbo autem tuo laxabo rete; et concluserunt piscium multitudinem copiosam.* El trabajo que mas nos urge es el de nuestra salvacion.

Quinto Domingo despues de Pentecostés.

S. Matth., V, 20, 27.

ASUNTO I.º—Falsa justicia de los fariseos: *Nisi abundaverit, etc.*

Hay tres caracteres muy malos que convienen perfectamente, aun hoy dia, á la pretendida virtud de muchas gentes. Es una virtud falsa y

una piedad exterior. *A foris paretis hominibus justì, intus autem pleni estis hypocrisiá et iniquitate. Similes estis sepulchris (de albatris) que á foris parent hominibus speciosa, intus verò plena sunt ossibus mortuorum et omni spurciá.* Matth., XXIII, 28. Virtud hipócrita que Jesucristo detesta y maldice: *Væ vobis hypocrita, habentes, como dice San Pablo, speciem quidem pietatis, virtutem autem ejus abnegantes.* II Th. III.

2º Es una virtud que les hace observar escrupulosamente las prácticas menos considerables, algunas veces hasta supersticiosas, descuidando y despreciando los deberes mas importantes y esenciales de la religion, de la justicia y de la caridad. El Señor les reprende del modo siguiente: *Decimatis mentham et anetum et cuminum, et reliquistis que graviora sunt legis, iudicium, misericordiam et fidem.* Matth., XXIII. *Relinquentes mandata Dei, tenetis traditionem hominum.* La verdadera y sólida virtud, al contrario, sin olvidar las cosas pequeñas, se ocupa principalmente de sus deberes y obligaciones; sin omitir las unas, llena completamente las otras, cumpliendo así lo que dice el Señor: *hac oportuit facere et illa non omittere;*—ibid. 3º Es, finalmente, una virtud llena de vanidad, alimentada y sostenida por el orgullo, la vanagloria y la estimacion de los hombres.

Omnia opera sua faciunt ut videantur ab hominibus. Les gustaba ocupar los primeros puestos, ser considerados y honrados; hacian resaltar mucho las pocas obras buenas que hacian, no buscaban mas que las acciones de una deslumbradora brillantez que les engrandeciesen á la vista de los hombres. Virtud falsa, de ningun mérito delante de Dios, mas digna de su cólera y de su castigo, que de recompensa: *Amen dico vobis, receperunt mercedem suam.*

ASUNTO 2.º—La Colera: *omnes qui irascitur fratri suo, etc.*

1. La cólera, es indigna de un hombre racional.

1º Oscurece la razon y ciega el alma: *Per iram lux veritatis amittitur, sapientia perditur, iracundia tenebras inculit.* S. Greg., 2º Debilita la libertad del corazon que se deja arrastrar por los movimientos violentos que le imprime; y cuando un hombre se encuentra en este estado, ¿cuántos disparates y maldades no es capaz de cometer? 3º Es un obstáculo casi invencible para la paz de la dulce sociedad. Un hombre colérico se hace insoportable en la sociedad, nadie le puede sufrir, como él no puede sufrir á ninguna persona por poco que disienta de sus sentimientos é inclinaciones: *Spiritum ad irascendum facilem, dice el Espíritu Santo, quis poterit sustinere?* Prov., XVIII.

2º La cólera es criminal en un cristiano. 1º Es condenada por Jesucristo, y por sus ejemplos y su doctrina: *Omnis qui irascitur fratri suo, reus erit iudicio. Esto consentiens adversario tuo.* Todo lo que dice respecto del perdon de las injurias, del amor á sus enemigos, de la dulzura, de la caridad y paciencia, prueba que el cristiano nunca debe dejarse llevar de la cólera. 2º Porque ella es causa de una infinidad de vicios y pecados, como asegura S. Gerónimo: *Janua*